

Presentación

A los dos años de su celebración en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, aparecen publicadas en una de sus series editoriales las actas del seminario en que bajo el título de *Transcurrir y recorrer*, estudiosos españoles e italianos analizaron desde diversas ópticas las categorías espacio-temporales en las religiones del mundo clásico. La experiencia en este tipo de encuentros científicos hace perfectamente comprensible y hasta justificable el largo intervalo entre las sesiones de exposición y debate y la publicación de sus contenidos, que precisan de revisión y de matizaciones, no siempre fáciles en su presentación oral. Más aún cuando el tema examinado no se instala en el precipitado tiempo del hecho histórico. Presidido su programa por el símbolo del girasol, que indica las horas siguiendo el curso solar y aún en su giro espacio y tiempo, investigadores de departamentos italianos y españoles especializados en historia de las religiones se plantearon como objetivo el análisis conjunto de una serie de representaciones, de figuras y de prácticas rituales pertenecientes al mundo clásico que se ofrecen como los distintos modos y procesos de creación o de construcción de la categoría espacio-temporal.

Para un historiador, como el que escribe estas líneas, inserto por su especialidad en el estudio del mundo contemporáneo, fueron aquellas jornadas de especial interés y de obligada reflexión, necesaria para quien se acerque a la historia del hombre, cualquiera sea el tiempo en que se contemple a este, más aún si tal contemplación se hace a través del prisma del mito o del hecho religioso. Como subrayaba una de las ponentes, Maria Rocchi, «el mito pone en evidencia la relación entre el transcurso del tiempo y la definición de los espacios», precisamente las coordenadas en que se mueve el hombre en la historia.

Recordé en mis palabras de saludo a los participantes en el seminario el abandono en que, todavía en mis años de estudiante universitario, se encontraba la historia de las religiones, como materia de estudio, en las universidades españolas y la novedad que para nosotros fue, en el primer año de especialidad dedicado a la historia antigua, la creación de

una cátedra con dicho título en la Universidad Complutense de Madrid, así como la frustración que supuso la pronta enfermedad seguida de muerte de su primer titular, el profesor Angel Alvarez de Miranda. Tardó mucho tiempo en recuperarse, en los planes ministeriales, la atención a la historia de las religiones y de ahí que la celebración de dichas jornadas fuera una muestra de esa recuperación, corroborada por el alto nivel de las ponencias y del debate que recogen estas páginas.

Cuando Diana Segarra, que coordinó aquellas jornadas y ahora la edición de sus actas, me propuso este proyecto, lo consideré perfectamente adecuado a los objetivos de la Escuela de Roma, en la que lo histórico y lo arqueológico marcan desde su fundación sus principales líneas de interés. La historia de las religiones es una dimensión que debía y debe ser atendida. Por el resultado de aquellas jornadas, bien apreciable en estas páginas, nos podemos sentir satisfechos del apoyo concedido a tal iniciativa a la que, un año después, siguió otro encuentro, también celebrado en Roma y en la sede de esta Escuela, dedicado al estudio de las connotaciones sacrales de la alimentación en el mundo antiguo y cuyas actas verán próximamente la luz.

*Manuel Espadas Burgos
Director de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*

Introducción

Diana Segarra Crespo (coord.)

Agradecimientos

Como coordinadora de este Primer Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones deseo agradecer al Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología-CSIC en Roma, el profesor D. Manuel Espadas Burgos, la atención, el apoyo y la hospitalidad que brindó a esta iniciativa que ha marcado el comienzo de un proyecto de intercambio científico hispano-italiano entre especialistas de ambos países en la Historia de las Religiones. Dicho seminario fue celebrado en Roma los días 16 y 17 de febrero del 2001 gracias a la subvención otorgada por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (PGC2000-2190-E). Mi gratitud se dirige también al personal de la EEHAR —sede de nuestro encuentro romano— y en especial a Esther Barrondo, su secretaria, por la inestimable colaboración en la preparación y organización de aquel encuentro científico. Deseo que quede constancia además del entusiasmo y de la activa y estimulante contribución profesional y personal de todos los estudiosos que participaron en este seminario pues revirtió no solo en el provecho colectivo sino también en el disfrute generalizado de dicha reunión. Debemos la publicación de las Actas de este primer seminario hispano-italiano de Historia de las Religiones tanto a la financiación concedida por el CSIC como al interés demostrado por el prof. M. Espadas respecto de la difusión de los resultados del seminario acogiendo sus actas en la Serie Histórica, colección de monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma que publica el CSIC.

* * *

El girasol que anunció este *Primer Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones* sobre «Transcurrir y recorrer. La categoría espacio-

temporal en las religiones del mundo clásico», y que inaugura las páginas de sus Actas (a través del dibujo que debo con gratitud a mi amigo L. Serrano), deriva de Plinio o, mejor dicho, de la imagen y de la función que este autor le atribuye en su *Naturalis Historia*: para el agricultor los girasoles son como Pléyades que se extienden a sus pies, en la tierra, desempeñando un papel calendarial paralelo al de aquellas estrellas ya que esas plantas, que despiden un fulgor semejante al del fuego y que lucen también de noche, le indican las horas girando al compás del sol, es decir describiendo un movimiento en el espacio que define y señala simultáneamente el tiempo (Plin., *nat.* XVIII, 251-252).

No cabe duda de que, para nosotros, el tiempo «transcurre» y el espacio «se recorre» y, sin embargo, conservamos de la tradición clásica la imagen de la vida también como un camino que hay que recorrer, o una cierta tendencia a pensar y a calcular las distancias espaciales con parámetros temporales e incluso a seguir el famoso consejo de Séneca respecto de la necesaria reflexión sobre nuestro personal pasado «volviéndonos» a mirar a nuestras espaldas¹. *Spatium*, por otra parte, no expresaba solamente el concepto de espacio en cuanto extensión en dos dimensiones sino también como un espacio de tiempo, es decir en cuanto extensión temporal². De hecho, los lingüistas han llegado a determinar que, casi de forma universal, las relaciones temporales se construyen sobre bases locativas, es decir que para expresar el tiempo se recurre a las categorías espaciales³. En el lenguaje, pues, el tiempo se hace espacio adquiriendo una topografía en la que los acontecimientos y sus efectos se sitúan y se ordenan en cuanto que están «cerca», «lejos», «delante», «detrás», «arriba», «abajo» etc.⁴. Incluso ciertos estudios sobre el lenguaje infantil han demostrado la base psi-

1 M. BETTINI, *Antropologia e cultura romana. Parentela, tempo, immagini dell'anima*, Roma 1986, págs. 134 y sg. (con referencias; pero cfr. con la tradición de un futuro también detrás de la espalda: *id. ibid.* págs. 161 y sg.).

2 A. BORSA, *La cosmicizzazione di Roma antica*, Roma 1997, pág. 21.

3 E. C. TRAUGOTT, «On the Expression of Spatio-Temporal Relations in Language», J. H. GREENBERG (ed.), *Universals of Human Language*, III, Stanford 1978, págs. 369 y sg.

4 M. BETTINI, *op.cit.*, pág. 127.

cológica de la percepción espacial del tiempo en cuanto que los niños entienden el cuándo interrogativo como un dónde⁵.

Esta localización espacial del tiempo no se reduce al ámbito de los hechos lingüísticos o psicológicos sino que, situándonos ya en el contexto de los estudios clásicos, se puede advertir que los diferentes modos de colocar el tiempo en el espacio responden o son, tal y como M. Bettini ha estudiado para la cultura romana, hechos culturales y así se puede explicar, por ejemplo, la primacía en aquella cultura de lo que está «arriba», es decir es «anterior» o «más antiguo», respecto de lo que está «abajo», es decir es «posterior» y «más reciente»⁶...

En la cultura clásica el espacio y, sobre todo, el tiempo son ciertamente creaciones culturales que forman un binomio indisoluble manteniendo y manifestando una serie de relaciones entre sí que poseen y transmiten significados culturales precisos. El objetivo de nuestro Primer Seminario de Historia de las Religiones consistió precisamente en el análisis conjunto de una serie de representaciones, de figuras y de prácticas rituales individualizadas en el mundo clásico que muestran los distintos modos y procesos de creación o construcción de dicha categoría espacio-temporal. La especificidad propia de la disciplina de la Historia de las Religiones ha sugerido la necesidad de individuar en cada caso presentado, y a través de los mecanismos propios de las religiones del mundo clásico, la posibilidad y los medios de que disponía el hombre para controlar, apropiarse y ordenar el espacio y el tiempo, es decir para dotarles de un sentido, para pensar y para situarse en ellos y respecto de ellos, en suma para reducirlos —culturalmente hablando— a una dimensión humana.

Las Actas respetan el orden en que fueron presentadas las comunicaciones durante el Seminario de febrero, de forma que su lectura remitirá igualmente a la triple perspectiva —según las tres áreas temáticas en

5 E. V. CLARK, «On the Acquisition of the Meaning of Before and After», *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 10 (1971), págs. 266-275, citado por E. C. TRAUGOTT, art.cit., pág. 373.

6 M. BETTINI, *op.cit.*, págs. 168 y sg. y 194 y sg.

las que se pueden agrupar los textos presentados— aplicada en el análisis de la categoría espacio-temporal en el mundo clásico.

A través del análisis de una serie de imágenes del espacio y del tiempo, un primer grupo de comunicaciones ilustran los distintos modos de *representación* de la categoría espacio-temporal en las religiones del mundo clásico. Inauguró esta perspectiva la sugestiva lectura iconográfica que Ricardo Olmos ofrece sobre el conjunto escultórico ibérico de Porcuna (s. V a.C.) guiándonos en la contemplación de lo que se configura a través de esta compleja imagen como el tiempo y el espacio propios del aristócrata ibérico: las referencias —esculpidas en piedra— a una naturaleza perfecta, exótica y mítica son «metáforas sacralizadas del territorio y de su historia» que muestran simbólicamente esa apropiación espacio-temporal del aristócrata y de su linaje con la que podía afirmar su poder sobre la antigua ciudad de Obulco y su territorio. Pero los montes en la antigua Grecia constituían también, según demuestra el brillante análisis de Maria Rocchi, una representación del parámetro espacio-temporal: los montes son elevaciones de tipo conceptual en cuanto que alzándose desde la superficie humana hacia el cielo sirven para reproducir «escénica y culturalmente» el gradual alejamiento de Dike —tanto en la dimensión temporal como en la espacial— respecto de la comunidad de los hombres. Alessandro Saggioro nos induce sutilmente, a través de las *imágenes* que rescata y valoriza en su análisis sobre los *ludi circences*, a convertirnos en un espectador más de esa colectividad cívica romana que contemplando las carreras de carros en el circo tenía la posibilidad ritual de ver una imagen global de su propio mundo y, simultáneamente, de verse reflejado especularmente en él: la dimensión sacral de aquel espectáculo festivo hacía posible la temporal interrupción o alteración, así como la nueva fundación del orden cósmico, cultural y social romano dentro de un espacio que se connotaba necesariamente como una compleja y totalizante *imago poli*. La comparación que un humanista flamenco del s. XVI establece entre el arca de Noé y las máquinas teatrales que se utilizaban para mostrar en la escena romana su cargamento de animales exóticos constituye el punto de partida del interesante estudio de Maurizio Zerbini sobre la dimensión sacral de las *venationes*; el es-

pectáculo ofrecido por fieras que, como testimonia el poeta Marcial con ocasión de la inauguración del anfiteatro Flavio por el emperador Tito, se comportan como si reconociesen la autoridad imperial, abdicando de su habitual ferocidad, podía suceder o solo era pensable, como señala M. Zerbini, en el contexto de una representación ritual que ciertamente se corresponde con la imagen de ese microcosmos *in fieri* que constituía el espacio de las *venationes*. En el teatro griego el tiempo y el espacio se intersecan dentro del contexto festivo que define dichas coordenadas: Natale Spineto recupera con meticulosa claridad la dimensión religiosa del teatro griego fundamentalmente a través de cuanto Dioniso inaugura como titular de la fiesta en la que tenían lugar las representaciones teatrales en Atenas: este preciso contexto festivo relativo a aquel dios, que introducía el carácter extra-ordinario del tiempo y la cualificación sacral de ciertos espacios, constituía el necesario marco, como señala el autor, en el que se desarrollaban aquellas representaciones teatrales.

Las tres comunicaciones siguientes partieron del punto de vista del *protagonista* por excelencia de las coordenadas espacio-temporales evidenciando su doble caracterización en cuanto sujeto y, al mismo tiempo, objeto de tales coordenadas en las religiones del mundo clásico siendo analizados los casos de tres tipos de *seres*: Anna Maria G. Capomacchia ha rastreado con minuciosidad los incensantes pasos dados por los héroes griegos a lo largo de su compleja red de itinerarios desvelando la valencia fundadora de esa geografía y de esa cronología míticas delimitadas por los héroes «mientras» y «por donde pasan» acometiendo sus empresas evidenciando, de este modo, la proyección cultural del *caminar heroico* en la definición de las coordenadas de la realidad griega. A través de la lectura atenta y perspicaz de la *Consolatio ad Helviam* de Séneca, Bruno Zannini Quirini analiza la identidad del hombre en el exilio —según la propia vivencia de aquel filósofo en Córcega— individuando la construcción de esta figura en la cultura romana en base a la «alteridad» que ha de connotar, consecuentemente, el espacio y el tiempo de quien se concibe —precisamente por su condición de exiliado— como un «muerto» cultural y socialmente hablando y, por tanto, privado o situado fuera de la «historia». Por último, el estudio del complejo y apa-

rentemente heterogéneo *dossier* del dios *Vertumnus* me ha permitido descubrir su específica convergencia en lo que se configura cultural y sacramentalmente como la definición por excelencia del *cambio*, en tanto que aprehendible en la cultura romana solo en base a sus coordenadas espacio-temporales. Ello explicará la posibilidad cultural y religiosa de que una esfera como la de las *plantationes*, y especialmente la de la técnica del injerto, se adscriban a este dios por excelencia de las metamorfosis que, además y consecuentemente, era capaz de intervenir en el espacio mutándolo y que se hallaba vinculado simultáneamente con el paso del tiempo.

La tercera perspectiva en el estudio del argumento de este Primer Seminario derivó de la atención concedida por parte de los especialistas a ciertas prácticas rituales romanas que concernían en distinto grado la dimensión espacio-temporal evidenciando, a través del análisis de cada caso presentado, el proceso de *creación o construcción cultural* del espacio y el tiempo en la religión romana. José Delgado señala la función desempeñada por los diversos sacerdocios en la definición y la determinación del tiempo y del espacio relativos a la celebración de los *sacra* advirtiéndolo simultáneamente, a través de su interesante análisis concerniente un prestigioso miembro de los *salios*, el vínculo espacio-temporal que definía y connotaba así mismo a los propios sacerdotes. Las prescripciones rituales contenidas en los Libros Sibilinos constituyeron el objeto de estudio de Santiago Montero que evidencia con meticulosidad la insistencia y, por tanto, la importancia de la determinación de la «duración» y de la «periodicidad» en los ritos expiatorios prescritos por los Libros y aplicados por el colegio de los decenviros, individuando también un específico y repetitivo uso del concepto de «frontera» en los oráculos que remitía a la necesidad de delimitación del espacio romano frente al extranjero en cuanto que era percibido como un peligro o una amenaza.

Con las comunicaciones que se reúnen en estas Actas no pretendíamos agotar, evidentemente, el argumento de este *Primer Seminario Hispano-Italiano de Historia de las Religiones*, así como tampoco deseábamos ofrecer una interpretación global de la categoría espacio-temporal

en las religiones del mundo clásico que comportase un fútil análisis de un Tiempo y de un Espacio con mayúsculas e inevitablemente abstractos. Nuestro objetivo, que derivaba sin duda de las características específicas de la disciplina de la Historia de las Religiones, se ceñía en torno a la importancia y al valor atribuidos al estudio y al análisis de una serie de distintos «casos», tal y como atestiguan las comunicaciones presentadas, que a manera de variadas teselas permitiesen vislumbrar ya, en un ordenado conjunto, el boceto de un mosaico en el que se podrán insertar sin duda aún nuevas piezas que enriquezcan el argumento sobre una base científicamente ya trazada.

Ante el manifiesto deseo por parte de los participantes en este seminario de continuar con la experiencia de cooperación científica entre España e Italia en el ámbito de la Historia de las Religiones se ha constituido —casi espontáneamente tras esta primera reunión en Roma— un grupo de trabajo mixto, hispano-italiano, que con una periodicidad anual y bajo la forma de seminario (con el compromiso de la posterior publicación de sus actas) analizará colectivamente, en cada ocasión, un argumento concerniente las religiones del mundo clásico. Junto al colectivo reconocimiento de la especificidad de la disciplina de la Historia de las Religiones y de su objeto de estudio, los hechos religiosos, y a la común perspectiva histórica en la que se basan las metodologías de los estudiosos del grupo, cabe señalar nuestra compartida consciencia de que para contribuir al progreso de la disciplina de la Historia de las Religiones tanto en España como en Italia (es decir para que arraigue sólida y científicamente tanto en la investigación como en la enseñanza en la universidad y en la escuela en ambos países) es necesario que se produzca el intercambio, el diálogo y la confrontación entre especialistas y sus diversas metodologías así como la difusión de los resultados obtenidos. Si no es necesario recordar el prestigio de la escuela romana de Historia de las Religiones (a la que pertenecen los participantes italianos), fundada en los años veinte por el prof. R. Pettazzoni en el ámbito de la universidad «La Sapienza» de Roma, que se reconoce y se distingue internacionalmente no solo por la elaboración y la aplicación de un método de estudio específico (afinado esencialmente por el prof. A. Brelich, sucesor

de R. Pettazzoni en la cátedra romana) sino también por la especial atención que presta simultáneamente a la didáctica de la disciplina, aunando así investigación y enseñanza, cabe recordar que en España la Historia de las Religiones, que cuenta con algún precedente universitario excepcional con la cátedra del prof. A. Álvarez de Miranda en la universidad Complutense de Madrid a mediados del siglo pasado (tal y como recordó el prof. M. Espadas Burgos en su Presentación), se halla actualmente en auge: testimonios y al mismo tiempo promotores de tal crecimiento son la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones (a la que pertenecen todos los participantes españoles), el Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid, así como la existencia de itinerarios de especialización en Historia de las Religiones que ya se han incluido en diversas facultades españolas en la especialidad de Historia. Nuestro proyecto de cooperación e intercambio científicos adhiere, pues, a esta perspectiva de intensificación y desarrollo de los estudios de Historia de las Religiones tanto en España como en Italia, pretendiendo contribuir a favorecerla y a consolidarla sobre bases científicas.

Roma, 16 de febrero del 2002